



Categoría: Investigación aplicada en salud y medicina

ARTICULO DE CONFERENCIA

Dance and Resistance: The Tradition of the Diablos in Afro-Mexican Communities

Danza y Resistencia: La Tradición de los Diablos en las Comunidades Afromexicanas

Minerva Bautista Rojas ¹ 

¹ Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestría en Humanidades. Zacatecas, México.

Citar como Bautista Rojas M. Dance and Resistance: The Tradition of the Diablos in Afro-Mexican Communities. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2024;2:151. <https://doi.org/10.56294/piii2024.151>.

Recibido: 10-08-2024

Revisado: 23-10-2024

Aceptado: 29-12-2024

Publicado: 29-12-2024

Editor: Emanuel Maldonado 

ABSTRACT

The Afro-Mexicans who currently inhabit Mexican territory preserve a biocultural heritage that is manifested through their gastronomy, dances and other cultural expressions. The Afro-descendants who inhabit the Costa Chica of Oaxaca and Guerrero come from a history of enslavement, discrimination, racism and invisibility. The dance of the Devils is a cultural manifestation that prevents the cultural fusion between Africans and indigenous people. This dance is performed in these communities during the Day of the Dead, where people dress up as devils wearing their costumes, zoomorphic masks and accompanied by music, they walk through the streets of the towns to celebrate their dead. This dance dates back to colonial times when Africans were slaves on the haciendas and forced to work in oppression, so this dance is a satire of the hacienda structure of that time, it was also a means of worshipping their African god Ruja. Currently this dance is performed on local and national stages, it is used as a banner for the visibility of the Afro-descendant population that inhabits the country, to claim rights and as a means of cultural resistance in the face of so many years of exclusion by the Mexican State.

Keywords: Afro-Mexicans; Dance of the Devils; resistance; biocultural heritage.

RESUMEN

Los Afromexicanos que habitan actualmente el territorio mexicano, conservan un patrimonio biocultural que se manifiesta a través de su gastronomía, danzas y otras expresiones culturales. Los afrodescendientes que habitan la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero provienen de una historia de esclavización, discriminación, racismo e invisibilización. La danza de los Diablos es una manifestación cultural que previene de la fusión cultural entre africanos e indígenas. Esta danza, se presenta en estas comunidades durante el Día de Muertos, donde la gente se viste de diablo portando su vestimenta, máscaras zoomorfas y acompañados de música recorriendo las calles de las poblaciones para celebrar

a sus muertos. Esta danza se remonta la época colonial donde los africanos fueron esclavos en las haciendas y obligados a trabajar en opresión, por lo que esta danza es una sátira a la estructura de la hacienda de esa época, también era un medio para rendir culto a su dios africano Ruja. Actualmente esta danza se presenta en escenarios locales y nacionales, se utiliza como estandarte para la visibilización de la población afrodescendiente que habita el país, para reclamar derechos y como medio de resistencia cultural ante tantos años de exclusión por parte del Estado Mexicano.

Palabras clave: Afromexicanos; Danza de los Diablos; resistencia, patrimonio biocultural.

Las poblaciones afrodescendientes habitan actualmente en varias partes del territorio mexicano. De acuerdo al censo del INEGI en 2020, los estados donde se concentra la mayor población son Guerrero, Estado de México, Veracruz, Oaxaca y Ciudad de México. Sin embargo, la proporción de la población se concentra en mayores porcentajes en Guerrero y Oaxaca. La Costa Chica, es una región geográfica que abarca desde el sur de Acapulco hasta Huatulco, en esta zona se localizan numerosas poblaciones que se autoadscriben como afrodescendientes o afromexicanos (Velásquez e Iturralde, 2016, p. 22).

Los habitantes de la Costa Chica conservan un patrimonio biocultural que ha persistido a lo largo del tiempo, donde historiadores y antropólogos los han considerados como de origen africano (Velásquez e Iturralde, 2016, p. 23). Uno de los antropólogos pioneros en estudiar a las poblaciones afrodescendientes fue Gonzalo Aguirre Beltrán, quien realizó un estudio etnográfico en Cuijla, Guerrero. En su recorrido por las poblaciones negras, identificó diferentes rasgos fenotípicos de los habitantes y sus expresiones culturales. La historia de los afrodescendientes se remonta a la época colonial. Fueron traídos desde diferentes lugares de África como esclavos para trabajar en haciendas agrícolas, ganaderas, minas, ingenios, talleres y servicio doméstico (Velásquez e Iturralde, 2016, p. 62). Los afrodescendientes también se emplearon en las haciendas de cacao, algodón y en la explotación ganadera, así, durante el virreinato estuvieron al mando de españoles y criollos.

Las poblaciones afromexicanas durante mucho tiempo fueron invisibilizadas por parte del Estado Mexicano, debido a que se ignoró el componente africano en su composición genética, cultural y social, otorgándole mayor peso a la presencia indígena (Lara, 2014, p.155), aunado también a que la población afrodescendiente no hablaba una lengua propia, por lo que se les identificó como mestizos. Durante varios años no fueron incluidos en las políticas del gobierno para ser beneficiados de programas sociales por lo que, de acuerdo a las cifras, estas comunidades presentan altos índices de rezago social en comparación con el resto de mexicanos.

En la década de 1980 empezaron a surgir diferentes líderes comunitarios y se empezaron a formar las primeras organizaciones en la Costa Chica (Vásquez Bracamontes, 2020). El pionero en organizar a los ciudadanos fue el padre Glyn Jemmontt originario de Trinidad y Tobago, quien arribó al Ciruelo, Pinotepa Nacional donde se dio cuenta que había gente con sus mismos rasgos físicos y que sufrían diferentes carencias sociales. Fue así que las comunidades afrodescendientes empezaron su organización y surgieron diferentes colectivos para reclamar por el reconocimiento de esta minoría étnica. Organizaciones como México Negro, ÉPOCA, Ecosta Yutucuii, Púrpura A.C, Colectivo Pinotepa, ODECA, entre otras fueron cruciales para lograr el reconocimiento constitucional y jurídico de estas comunidades. No fue hasta el año 2019, cuando los pueblos afrodescendientes que habitan el país fueron reconocidos constitucionalmente en la Carta Magna como parte integrante de la diversidad del país (Vásquez Bracamontes, 2019). En común acuerdo, optaron por denominarse Afromexicanos tomando como referencia a otros países como Estados Unidos, ya que el término “negro” implica una carga racista y discriminatorio (Néstor Ruiz, 2024). A partir del reconocimiento constitucional también se incluyeron en el censo del INEGI en 2020, donde actualmente 2,576,213 personas se autoadscriben como afromexicanas. A partir de este reconocimiento constitucional e institucional se logró una mayor visibilización de estas comunidades y se han empezado a reconocer sus aportes culturales a la conformación del país.

A pesar de la marginación histórica, los afromexicanos han logrado preservar su legado cultural y biológico, constituyendo un patrimonio invaluable para el país. El patrimonio de los afromexicanos de la Costa Chica se manifiesta a través de su gastronomía, tradiciones, música y danzas. La danza de los diablos en las poblaciones afromexicanas, es una manifestación cultural que se remonta al origen africano y se ha mantenido viva a lo largo de varias generaciones. En la región de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, se dio la creación y recreación de elementos culturales como resultado de un contacto interétnico entre la población afrodescendiente, los indígenas que ya habitaban en estas regiones y mestizos. Fue así como se dio un intercambio cultural, donde algunos elementos culturales se prestaron, apropiaron y adaptaron.

La danza de los diablos se presenta en los Días de Muertos. Estas celebraciones se llevan a cabo los días 30 y 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, donde algunos hombres se visten de diablos portando máscaras zoomórficas y bailan recorriendo la población, visitan las casas de los habitantes y acuden al panteón. En la visita, los diablos bailan y juegan con la gente, también acompañan a los muertos que salen de sus tumbas para convivir. Machuca y Motta (2024), apuntan que, en Collantes, Oaxaca, los diablos son varones y adolescentes, no menores de 18 años, que pueden soportar el esfuerzo físico de bailar enérgicamente, ya que suelen encorvarse, tirarse al suelo y levantarse. En Santiago Llano Grande, en las vísperas de la celebración del Día de Muertos se realiza una exhibición de esta danza, donde participan las instituciones educativas desde Kinder hasta Educación Media Superior, por lo que los más pequeños ejecutan esta danza y la van aprendiendo y viviendo desde niños. La danza se caracteriza por sus atuendos y máscaras que portan dependiendo de la comunidad, además de realizar movimientos enérgicos, utilizan la versada y la interacción lúdica con el público. La danza de los diablos, es una representación satirizada del patrón, del amo ganadero, de su mujer y su descendencia. Cada municipio afromexicano tiene sus particularidades en torno a la danza de los diablos. Generalmente los elementos que se incluyen son: El diablo mayor, también se le conoce como caporal, Tenango, Terrón o Pancho. Este personaje es el que porta el fuerte y representa a un capataz que guía la danza. La minga, “aféresis de María Dominga” (Machuca y Motta, 2024, p. 3) que representa a la esposa del terrón, esta carga a su hijo en brazos y se representa con un muñeco. La minga es un hombre vestido de mujer costeña, porta una máscara de tez blanca, se contornea de manera exuberante y provocativa, además que seduce a todo aquél que se le cruce en el camino. Los danzantes, representan a los hijos del diablo, se acomodan en dos filas paralelas y zapatean al ritmo de la música, de adelante hacia atrás, se dejan caer de vez en cuando y gritan enérgicamente “Ruja” en honor a su Dios africano, mientras el diablo mayor los alebresta con su fuerte para la diversión.

La vestimenta de los diablos es a menudo con ropa maltratada y vieja para los diablos hijos. Algunos municipios han optado por usar uniformes, como sugerencia del comité de autenticidad para participar en la Guelaguetza, por ejemplo, los diablos de Santiago Llano Grande portan sacos, playera y pantalón negro, además de botines negros para que resuene el zapateado. Los diablos de Collantes se visten con pantalones y chamarras de color beige, calzan botines negros con suela gruesa, en sus manos llevan paliacates anudados de color rojo (Machuca y Morra, 2024, p. 4). La Minga lleva un vestido floreado, una blusa de cajón sin mangas, un rebozo con el que cobija a su bebé y porta su máscara con una peluca. Los diablos portan máscaras zoomórficas que están hechas de diferentes materiales naturales del entorno. De acuerdo a Juan Curti de Llano Grande, las máscaras están hechas con piel curtida de vaca, culebra o armadillo, tienen orejas, cuernos de venado y crin o cola de caballo.

Los elementos de música con la que bailan los diablos, se han reconocido como de origen africano, como el bote que una calabaza o tigrera, un instrumento de origen africano, tiene una vara sujeta en el centro que emite un sonido parecido al rugido del tigre (Velásquez e Iturralde, 2016, p. 150). La armónica o flauta, y la charrasca un maxilar o quijada de burro o caballo.

Lora (2005), menciona que esta danza es lúdica, cohesionadora, transgresora y se utiliza como válvula de escape. Es una representación satirizada de la hacienda ganadera colonial y hace alusión a la jerarquización de la estructura laboral y social de las haciendas. Durante la ejecución del baile utilizan la versada por medio de coplas improvisadas, que se mencionan de acuerdo al contexto de la presentación.

Llegaron los diablos, Desde la Llanada Llegaron los diablos, Desde la Llanada Los de Llano Grande Viva la negra

Los de Llano Grande Viva la negra

El baile se ejecuta en 2 filas paralelas, en medio se ubica el diablo mayor y la minga se contornea por todo el espacio donde se ejecuta el baile. En entrevista con Chogo Prudente de Llano Grande, menciona que el baile se ha ido modificando “ahora ya bailan erguidos, antes bailaban agachados, pero ahora ya han cambiado la manera de ejecutar el baile”, esto representa que la danza ha sufrido transformaciones en su ejecución y en su vestimenta, pero también ha resistido con las nuevas generaciones.

De acuerdo a Gabayet (2020), para los pueblos afrodescendientes, la figura del diablo se configura como una intersección entre las religiones indígenas y el cristianismo misionero, este último satanizó a los dioses prehispánicos con la figura del diablo. Por lo que el diablo representa una dualidad, es una forma de dominación por parte de los españoles y resistencia. Es transgresor, carnal y poderoso, representa una lucha encarnizada contra el dios de los blancos, representa el horror y el erotismo, es castigo y premio. Por lo que es fascinante y rechazante. Los pueblos afrodescendientes han relacionado la figura del diablo como arma de dominación, como patrón y como herramienta moral. Machuca y Motta (2024), también hacen mención que la danza de los diablos representa la conmemoración de la vida ganadera, el acarreo de ganado, así como la muerte lo hace con la vida. Otra situación es la identificación del diablo con vacas o toros por parte de las comunidades mixtecas y costeñas (p. 14).

Esta danza ha sido un marcador étnico a nivel local, nacional e internacional y ha sido un estandarte para el movimiento político afrodescendiente que busca la visibilización y reivindicación de esta minoría étnica. A través de esta manifestación cultural, los pueblos afrodescendientes reflejan su resistencia y su identidad cultural. En el discurso que llevan a la Guelagueta, la delegación de Santiago Llano Grande menciona: “...hoy nos llaman la tercera raíz, y no somos más que una cruce entre español, indígena y negro cimarrón, chichirisco y chinculado, orgullosamente oaxaqueño, pero más orgulloso de ser bandeño...” este discurso refleja su identidad étnica, la necesidad de ser visibilizados como otra etnia, pero también son oaxaqueños y mexicanos. También se hace visible su expresión a través de palabras locales y que representa un marcador étnico de los afrodescendientes de la Costa Chica.

Uno de los esfuerzos por mantener viva esta herencia cultural e indicar desde la infancia es el taller Afroconsonancias liderado por el Profesor Crisógono Prudente Rodríguez “Chogo Prudente”, quien actualmente labora en la Escuela Secundaria “Ricardo Flores Magón” de San Juan Bautista Lo de Soto, donde menciona que a partir de las presentaciones que sus alumnos realizan en la capital Oaxaqueña o en diferentes escenarios de la entidad se hacen visibles y pueden pedir apoyos para mejorar las condiciones de su escuela.

Aparte de clamar apoyo, los afrodescendientes también se hacen visibles para reclamar derechos que se les han sido negados por décadas, se presentan en eventos donde asisten funcionarios públicos para solicitar la gestión de alguna obra para su comunidad o para solicitar algún apoyo. Esta danza les ha permitido resistir innumerables injusticias sociales, como la discriminación por su color de piel, donde en innumerables ocasiones se les ha pedido cantar el himno nacional del país, lo que hace notar que el resto del país desconoce la presencia de población afrodescendiente en territorio mexicano. Resistir a través de esta danza representa para los afrodescendientes su visibilización y el clamor por sus derechos, vestirse de diablos les permite lograr convertirse y a la vez seguir resistiendo

REFERENCIAS

1. Lora, R. C. (2005). El juego de los diablos. Un acercamiento al aspecto lúdico de la Danza de los Diablos de El Quizá, Guerrero. [Tesis de licenciatura] Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
2. Gabayet, N. (2020). El tigre escondido, Memoria ritual de los pueblos negros de la Costa Chica. Cultura UNAM.
3. Machuca, J. A., & Motta, J. A. (2024). La Danza de los Diablos celebrada en las festividades de muertos entre afromexicanos del poblado de Collantes, Oaxaca. Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH, (40), 24-39. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/20632>
4. Velásquez M., e Iturralde G. (2016). “Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento”. Anales de la antropología, 50, N. 2, P.232-246. DOI: 10.1016/j.antro.2016.05.002.
5. Vásquez Bracamontes, S. J. (2020). El proceso organizativo afromexicano: El análisis de la lucha por el reconocimiento constitucional de la Costa Chica de Oaxaca. [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio Digital FLACSO Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/16603>.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Minerva Bautista Rojas.

Curación de datos: Minerva Bautista Rojas.

Análisis formal: Minerva Bautista Rojas.

Investigación: Minerva Bautista Rojas.

Metodología: Minerva Bautista Rojas.

Administración del proyecto: Minerva Bautista Rojas.

Redacción - borrador original: Minerva Bautista Rojas.

Redacción - revisión y edición: Minerva Bautista Rojas.